
ALMA Y NERVIO

LOS EFECTOS DEL CUERPO EN ESCENA

GUSTAVO RADICE

gustavoradice@gmail.com

Instituto de Historia del Arte Argentino y Americano
Facultad de Artes. Universidad Nacional de La Plata. Argentina

«Vamos, no juegues con ella, con su muerte
déjame pasar, anda, no ves que ya está muerta!

Y qué había en el fondo de esos pasillos
sino su olor a orquídeas descompuestas,
a mortajas,
arañazos del embalsamador en los tejidos.»

Néstor Perlongher (1980)

Son muy pocas las veces en que una obra de teatro nos toma por asalto, muy pocas las veces en que el teatro nos puede atravesar el cuerpo, y menos aún las que nos posicionan a escribir o a pensar desde lo que sentimos. Este grupo de mujeres/actrices, que en Cooperativa Industrial Textil Argentina (CITA) llevan adelante esta poética obra, dejan todo lo que son y lo que sienten para exponer ideología, política, sentimientos y poesía, en síntesis, para hacer teatro [Figura 1].

La obra no solo es alma y nervio, es cuerpo, es sangre, son músculos, son huesos, es cuerpo presente, es voz que se expande por un espacio quebrado por las políticas neoliberales; son mujeres/actrices que se ponen al hombro la historia argentina, son mujeres haciendo teatro que exponen abiertamente las heridas patriarcales que han sufrido todas las mujeres. *Alma y Nervio* está llena de sensibilidad y de imágenes que todos podemos reconocer; imágenes y palabras que forman parte de nuestro imaginario y de nuestra historia. *Alma y Nervio* son palabras que se escupen en la cara con una estructura poética que se hace imposible no escuchar.





Figura 1. *Alma y Nervio* (2019), de Daniela Gau

Desde el comienzo, *Alma y Nervio* sensibiliza cuando uno de los integrantes/trabajadores de la cooperativa intenta explicar algo que ya todos sabemos, que ha pasado en nuestro país en estos últimos años de gobierno neoliberal. Entramos, caminamos en procesión por un pasillo oscuro, luego otro, pasamos por lugares desconocidos, como si entráramos a un laberinto.

Y si no nos tomáramos tan a pecho su muerte, digo / si no nos riéramos entre las colas / de los pasillos y las bolas / las olas donde nosotras / no quisimos entrar / en esa noche de veinte horas / en la inmortalidad / donde ella entraba / por ese pasillo con olor a flores viejas / y perfumes chillones / esa deseada sordidez / nostras / siguiéndola detrás de la cureña? / entre la multitud / que emergía desde las bocas de los pasillos / dando voces de pánico (Perlongher, 1980, s. p.).

Cuatro mujeres/actrices y una mujer/directora que las observa con tanto amor que es imposible no verla, ella también forma parte de esta puesta en escena que explota por el espacio de la fábrica. El olor a aceite, los ecos de las voces que no se pierden en la oscuridad propia del espacio, sino que nos atraviesan. Las luces que bañan las máquinas abandonadas (esperemos que momentáneamente) construyen una poética visual casi cinematográfica. Las voces de cada una de las actrices, que se expanden, que se contraen, que cantan a coro, se superponen, se acompañan, se complementan. Todo funciona como un sistema, todo está al servicio para que la maquinaria teatral nos conmueva; nada defrauda [Figura 2].



Figura 2. *Alma y Nervio* (2019).
De izquierda a derecha: Laura
Noemí Casellas, Glenda Pocai,
Daniela Gau, Julieta Rita Isla

Jean Baudrillard (1996) dice que estamos condenados al duelo de la melancolía, a un reciclaje de imágenes:

Se tiene la impresión de que una parte del arte actual contribuye a un trabajo de disuasión, de duelo de la imagen y de lo imaginario, duelo estético, la mayor parte del tiempo fallido, lo que entraña una melancolía general en la esfera artística, que parece sobrevivir en el reciclaje de su historia y de sus vestigios (aunque ni el arte ni la estética son los únicos que se dirigen a este destino de vida melancólico más allá de sus medios y sus propios fines). Es como si estuviéramos asignados [y resignados] a la retrospectiva infinita de aquello que nos ha precedido. Es verdad en la política, en la historia, en la moral, pero también en el arte, que en esto no tiene ningún privilegio (p. 5).

En este punto *Alma y Nervio* sobrevive y supera la melancolía de aquello que ya hemos visto, de aquello que ya se ha hecho. Ese es el asalto y el salto que produce *Alma y Nervio*, sin pretender ser *lo novedoso*, sin buscar el quebramiento artístico que impone nuevos procedimientos: solo lleva a escena aquello que ya conocemos, pero con una nueva poesía. La habilidad, casi acrobática, que posee todo el equipo de trabajo de *Alma y Nervio* es caminar seguras en el límite entre el *kitsch* y el melodrama; recuperan y refrescan la poética de Osvaldo Lamborghini, de Manuel Puig y de Néstor Perlongher para mostrar un pasado tan cercano que es nuestro presente, en donde habitan frases y palabras que hemos escuchado en estos últimos años como moneda corriente [Figura 3].



Figura 3. *Alma y Nervio* (2019).
De izquierda a derecha: Laura
Noemí Casellas, Julieta Rita Isla,
Daniela Gau

Quisiera volver a Baudrillard (1996) y parafrasear algunas de sus ideas, cambiar algunas palabras por otras para poder explicar que en *Alma y Nervio* hay algo que se vela y se desvela, algo que se oculta y algo que se muestra, algo que es opaco y algo que es transparente. La mirada manifiesta una especie de oscilación entre estas ideas. Las imágenes, las voces y los cuerpos que se construyen en la obra están tomadas en un juego de emergencia y de desaparición. El cuerpo está allí con la chispa de una ausencia/presencia posible, en el estado radical de la ilusión que es el de la pura presencia. En *Alma y Nervio* algunas partes son visibles y otras no, las visibles hacen invisibles a las otras; se instala un ritmo de la emergencia y del secreto, una línea de flotación de lo imaginario. No todo resulta de una visibilidad pura y equivalente a lo real, no todo se puede compartir en el mismo espacio sin pensar en la profundidad de los hechos históricos. La fascinación, como hecho posible, procede justamente de lo hecho carne. Hace tiempo que el teatro no franquea el muro de lo estupefacto. *Alma y Nervio* abre la puerta a lo estupefacto y a la fascinación de lo que se mira, que encuentra miles de referencias en el espíritu. En un espacio/escena vacío/lleño en el que no sucede nada/todo, y que, no obstante, llena/vacía la mirada. En *Alma y Nervio* no sucede nada/todo y, sin embargo, nos sentimos saturados de tanta poesía y de ver con tanta evidencia.

Referencias

Baudrillard, J. (1996). *El complot del arte*. París, Francia: Sens & Tonka.

Perlongher, N. (1980). *Austria - Hungría*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Tierra Baldía.

Ficha técnica

Actúan: Laura Noemí Casellas, Daniela Gau, Julieta Rita Isla, Glenda Poci.

Iluminación: David Manuel Schoijet.

Vídeo: Andy Milstein.

Sonido: David Manuel Schoijet.

Diseño gráfico: Guillermina De.

Dirección: María Fernanda Pintos.

Año: 2019.

Lugar: Cooperativa Industrial Textil Argentina (CITA), La Plata.